

La Adaptación

El Autor

La Compañía

El Montaje

TEATRO
DE LA COMPAÑÍA NACIONAL DE CLÁSICOS

Director: Adolfo Marsillach

Tirso de Molina
El Vergonzoso en Palacio

Escenografía, Vestuario y Iluminación
Carlos Celynowski

Dirección Escénica
Adolfo Marsillach

Adaptación del Texto
Francisco Ayala

MINISTERIO DE CULTURA

SECRETARÍA GENERAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DEL TEATRO



Me gusta mucho *El Vergonzoso en Palacio* y por esto, digo yo, que la habré elegido. A veces se nos critica a los directores que elijamos los textos para nuestro lucimiento. Es un reproche que no acabo de comprender. Todo en el teatro se hace para que resulte lucido: desde la actuación de los intérpretes a la magia de la escenografía, pasando por el escote de las actrices, la araña del patio de butacas y los carteles del vestíbulo. ¿A quién se le ocurre elegir una obra para deslucirse? Las historias seducen como las mujeres: a primera vista. Luego, claro, los resultados de la seducción varían. Pero, mientras tanto, todos nos queremos lucir: los actores, el músico, el iluminador, los técnicos, el público, el director y también, a su manera, los críticos. El problema surge cuando el lucimiento general acaba desluciendo al autor. Pero esto, como en botica, tiene mucho que ver con la dosis. De modo, que sí, que *El Vergonzoso* ha sido elegida para que se luzca la Compañía Nacional de Teatro Clásico, para el lucidísimo regocijo de los espectadores y para la no menos lucida aprobación de los discretos. Otra cosa sería, naturalmente, que se consiga.

En primer lugar, venía bien una comedia después de un drama. Siempre hemos procurado mantener esta norma y, luego de *El Alcalde de Zalamea*, nos apetecía adentrarnos por otro camino. Además, el reparto de ambas obras —con alguna que otra interesante incorporación a la nómina de intérpretes— es parecido, lo cual es una circunstancia de mucho peso en el sistema funcional de una compañía de repertorio. Un tercer argumento a favor del texto de Tirso fue la solidez de su desarrollo narrativo. En la construcción de *El Vergonzoso en Palacio* no había que *intervenir* porque —como muy bien explica Francisco Ayala— era innecesario y las pequeñas alteraciones que nos hemos permitido, en nada modifican el sentido de la obra ni la intención de su autor. (Me gustaría que se nos reconociera la incomodidad que nos produce cualquier operación quirúrgica de los textos clásicos, aunque mantengamos nuestra idea de defender la vigencia de nuestros espectáculos por encima de la sacralización obtusa de las palabras.)

El Montaje

La idea fundamental del montaje de *El Vergonzoso* se basa en dos proverbios populares: uno, "el hábito no hace al monje" y otro "al vergonzoso lo trajo el diablo a palacio". Del primero hemos sacado la columna vertebral de la interpretación, sobre todo del protagonista, y del segundo, el juego de nuestra mecánica teatral. Mireno se siente incómodo en su traje de pastor porque no le corresponde, porque su intuita nobleza lo rechaza. Pero no es el único. Lauro —su padre— también es *diferente* a su vestido, Ruy Lorenzo desprecia las ropas humildes que la suerte le depara, Vasco no quiere vestirse como Tarso y Tarso se pierde en las devanaderas del traje Vasco. La acción transcurre en Carnestolendas de forma que, de algún modo, todos tienden a disfrazarse: el Duque preparándose para el Carnaval, Serafina ensayando vestida de hombre, Magdalena señalando y ocultando —es decir, disfrazando— el amor que siente por Mireno, Antonio haciéndose pasar por Don Dionís y fingiendo su presencia... Y, entre todo este mundo de mentiras, unos diablos que se divierten con el vergonzoso y cuya torpeza provocan y evidencian. Hemos querido construir un espacio de espejos multiplicadores en un intrincado laberinto de senderos que deforman y esconden a los personajes, que se pierden en los pasillos, en las estancias, en los jardines y en las puertas que conducen a ninguna parte. Un juego intencionadamente barroco.

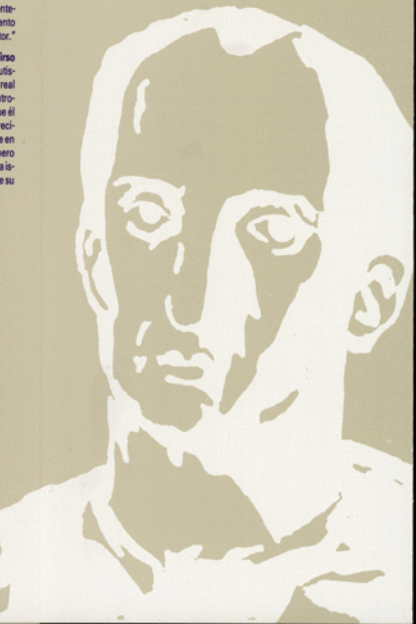
ADOLFO MARSILLACH



El Autor

Como dice Américo Castro, en su edición de Clásicos Castellanos, "casi no conocemos más que aspectos exteriores de la vida de Tirso de Molina. Según acontece a menudo en la historia literaria, la obra misma es, en este caso, el documento que con más plenitud habla de lo que fue y sigue siendo para nosotros el autor."

Hay un libro de doña Blanca de los Ríos, titulado **El enigma biográfico de Tirso de Molina**, donde esta erudita sostenía en 1928 a base de una partida de bautismo encontrada en una parroquia de Madrid, que Fray Gabriel Téllez (nombre real del escritor) era hijo ilegítimo del Duque de Osuna; pero esta hipótesis es controvertida. En realidad, los únicos documentos intachables son la afirmación que él mismo hace en su libro **Los Cigarrales de Toledo** de tener una hermana "parecida a él en ingenio y desdichas". Y además de esto se sabe que fue estudiante en Alcalá y que profesó en el Convento de la Merced de Guadalajara el 21 de enero de 1601; que en 1613 y 1614 estaba en Toledo; que de 1615 a 1618 estuvo en la isla de Santo Domingo con otros dos mercedarios, y así algunos otros pasos de su vida de un interés relativo.



TEATRO

COMPañIA NACIONAL

CLASICO



Equipo

Director	Adolfo Marsillach
Director Técnico	Carlos Cytrynowski
Asesor Literario	Rafael Pérez Sierra
Director de Producción	Manuel Mora
Gerente	Manuel Martínez
Coordinadora General	Salbi Senante
Actividades Paralelas y Giras	Roberto Alonso
Promoción-Imagen	Julia Arroyo
Divulgación Cultural	Enrique Centeno
Jefa de Sala	Michelle Tautzia
Adjuntos	
a la Dirección	José Luis Sáiz
a la Dirección Técnica	Rafael Ribes
	Pedro Muñoz
Ayudantes	
de Producción	María Andura
de Gerencia	Arancha Fernández
de Coordinación General	Carmen Gran
de Actividades Paralelas	Costa Palamides
de Promoción-Divulgación	M.ª Teresa Quesada
de Sala	Pablo Navarro
Auxiliares	
	Magdalena Sanz
	Anamar Pérez Puerto

MINISTERIO DE CULTURA

Instituto Nacional de los Artes Escénicos y de la Música

La Adaptación

El Vergonzoso en Palacio es, dentro de la copiosa producción dramática de Tirso de Molina, una de las piezas mejor logradas y más perfectas. Su texto ha llegado hasta nosotros desde las páginas de **Los Cigarrales de Toledo**, un libro de carácter misceláneo que el autor compuso con diálogos, poemas, novelas y dos comedias, ésta y otra, y cuya impresión fue aprobada en 1621, año de su primera edición. De **El Vergonzoso** no se conoce manuscrito alguno anterior a esa fecha, de modo que el texto ahí impreso debe ser considerado el auténtico y definitivo, tanto más cuanto que, sin duda, debió de publicarse bajo la supervisión del autor.

En el libro donde está incluido se nos dan informaciones complementarias acerca de la suerte corrida por la obra. Se nos dice que fue estrenada "años había" ya para entonces, sin precisar cuántos; y se declara por boca de uno de los fingidos interlocutores del libro que su primera puesta en escena había sido un fracaso, precisando las causas: "que no pareciendo en la Corte como merecía en poder del mejor autor [esto es, director] y representante de estos tiempos, — porque no sabía el papel, ni eran a propósito sus años para la vergüenza y cortedad primeriza que en materia de amores trae de ordinario consigo la juventud—, después, en las demás compañías (que hubo pocas que no la representasen) ganó renombre de las mejores de su tiempo": haciéndonos saber además que fue "celebrada con general aplauso..., no sólo entre todos los teatros de España, pero en los más célebres de Italia y de entrambas Indias", todo lo cual permite colegir que no fueron pocos los años transcurridos desde el estreno de **El Vergonzoso en Palacio** hasta la versión definitiva publicada en **Los Cigarrales de Toledo**.

Por noticia de este libro sabemos también bastante acerca de las críticas que la comedia había recibido. Fueron principalmente dos: "quién dijo que era demasiado larga, y quién impropia". El primer reproche viene impugnado enseguida. En cuanto al otro, de que la comedia sea *impropia*, este adjetivo debe entenderse como deshonesto, y ya veremos hasta qué punto su tono es de intenso erotismo. A tal objeción no opone Tirso un desmentido directo, pero sí señala de manera indirecta que "ella [la comedia] es digna de suma estimación y alabanza, principalmente saliendo tan acendrada (el día de hoy) de los que sin pasión y con suficiencia tienen a su cargo el expulgarla de palabras y acciones indecentes". ¿Quiénes tendrían eso a su cargo? ¿Fue expurgada la obra por el censor antes de dar su *Imprimatur*? A falta de manuscritos previos, no podemos saberlo, pero la expresión "saliendo acendrada (el día de hoy)" lo deja entender con suficiente claridad. Otras interesantes observaciones, atribuíbles por supuesto al propio autor, contiene el libro de **Los Cigarrales** acerca del género comedia y acerca de ésta en particular, pero sería prolijidad excesiva reseñarlas aquí.

Tres siglos largos hace ya que se escribió **El Vergonzoso en Palacio**, y el texto original de que disponemos fue impreso en 1621. Bien se comprenderá que ponerlo hoy en escena al cabo de tanto tiempo plantea algunos problemas de adaptación. Frente a una obra clásica cabe adoptar, a la hora de ofrecerla al lector moderno, una postura de arqueológica erudición, haciendo de ella una edición crítica que explique, con referencia a su época, aquellos rasgos y detalles que se hayan hecho obsoletos (y no faltan ediciones tales para esta comedia de Tirso); pero cuando se desea preparar una representación teatral de la pieza, donde no pueden tener cabida explicaciones al margen, se correría el riesgo de incompreensión de esos detalles y rasgos por parte del espectador si

no se la acercase al público actual mediante retoques oportunos que le devuelvan su lozania y vivacidad, aunque —eso sí— sin alterar para nada la intención del autor, de igual manera en que es legítimo y conveniente restaurar los cuadros de un museo, reparando en la medida de lo posible las injurias infligidas al lienzo por el paso de los siglos.

En el caso presente, y de acuerdo con mi personal criterio, esta labor ha quedado reducida al mínimo indispensable. Por lo pronto, se ha respetado escrupulosamente la estructura de la obra, según el dramaturgo la dio a conocer en su día. En cuanto a las particularidades problemáticas, se hallaban en dos áreas principales, conectadas muchas veces entre sí, pero distinguibles: la de los contextos histórico-sociales, y el área de la semántica. Ejemplo de ello sería —para citar uno muy notorio— la pretensión de Doristo, el alcalde aldeano, de que el duque conceda a su pueblo un rollo (esto es, el emblema de la jurisdicción penal, que solía servir a la vez de patíbulo y picota). Todo esto, que se encuentra implícito en la petición del alcalde, hubiera sido muy difícil o más bien imposible que lo pudiera captar el espectador actual, con la circunstancia agravante de que la palabra *rollo*, junto a esa oscuridad de sentido, tendría para el oyente de 1989 una perturbadora resonancia de efecto cómico vulgar. Siendo como es el pasaje de un valor muy accidental y secundario en la trama, se ha considerado prescindible. Otro ejemplo sería el de la sátira contra las calzas complicadas, que, como toda burla encaminada a ridiculizar las exageraciones de una moda, debió de hacer reír a los contemporáneos, pero resulta demasiado recargada para nosotros, ajenos al uso de semejante prenda de vestir; por consiguiente, hemos aliviado algo la escena.

En el aspecto semántico, son muchas las expresiones que, o bien han perdido la significación que en el siglo XVII tuvieron, adquiriendo otra distinta (a veces, incluso la contraria), o simplemente han caído en desuso. Esto último es lo que ocurre, entre otros varios casos, con la palabra *caja* en su acepción de *tambor*, que ya apenas se emplea salvo en el fósil verbal *con cajas destempladas*. ¿Por qué, pues, no sustituirla?

A retoques de este tipo se ha reducido nuestro tratamiento del texto. A más de esto, ha sido indispensable someterlo a algunos otros retaceos, remiendos y zurcidos para obviar insalvables deficiencias a la hora de poner en escena una pieza cuya complejidad de situaciones y finura de matices psicológicos requiere disponibilidades muy excepcionales; pero en momento alguno se han hecho de su tejido las mangas y capirotos que con demasiada frecuencia suelen perpetrarse a expensas de nuestros autores clásicos.

FRANCISCO AYALA

La Compañía

Reparto

(por orden de diálogo)

Duque de Aveiro	Miguel Palenzuela
Conde Don Duarte	Angel Amorós
Cazadores	Pablo Calvo
	Leandro Dago
Figueroa	Rafael Ramos de Castro
Melisa	Resu Morales
Tarso	Jesús Bonilla
Mirreño	Juan Gea
Vasco	César Diéguez
Ray Lorenzo	Juan Carlos Montalbán
Doriso	Enrique Navarro
Lariso	Félix Casales
Dentio	José Luis Patiño
Doña Juana	Blanca Apilániz
Don Antonio	Fernando Guillén-Cuervo
Doña Magdalena	Aitana Sánchez-Gijón
Doña Serafina	Adriana Ozores
Pintor	Joaquín Climent
Lauzo	Alfonso Goda
Bato	Angel García Suárez
Atambor	Carlos Alberto Abad
Y en otros personajes	Amador Cantin
	Luis Chamorro
	Oscar Fidalgo
	José M.º Gambín
	Alberto López
	José Manzanera
	José M.º Martín
	Félix Martínez
	Miguel A. Merino
	Manuel Muñoz Cuenca
	Alberto Muyo
	José Ortega
	Francisco Poto
	Paco Rivas
	Raúl Sánchez-Migallón
	Rafael Santiago
	Bosco Solana
	Victor Villate

Adaptación del Texto:	Francisco Ayala
Tratamiento musical:	Rafael Pérez Sierra
Coreografía:	Élvira Sanz
Escenografía, Vestuario e Iluminación:	Carlos Cytrynowski
Dirección Escénica:	Adolfo Marsillach

FICHA TECNICA

Maquinaria:	Daniel Suárez - Brigido Cerro Manuel López - Juan Fco. Martín
Electricidad:	Ramón Loredo - Ángel Muñoz Pablo Sesmero - Fernando Ayuste
Utillería:	José Romero - Emilio Sánchez
Sastrería:	Pilar Beas - M. ^a José González
Peluquería y Maquillaje:	Enrique Acosta
Sonidistas:	Alejandro Polls - Ángel M. Agudo
Auxiliares de Escena:	Fanny San Juan - Arturo García de Muro
Realización Escenográfica:	Enrique López
Realización de Vestuario:	Cornejo
Realización Atrezzo:	Compañía Nacional de Teatro Clásico
Zapatería:	Menkes
Plumas:	Bustos
Estructura Metálica:	Baynton
Elevadores:	Masa
Luminosos:	Itelsa
Suministros Eléctricos:	Comlux
Ayudante de Escenografía:	Pedro Muñoz
Ayudante de Dirección:	Rafael Ribes
Diseño de Programa y Cartel:	Alberto Corazón
Fotografía:	Ros Ribas





En la función de hoy
el personaje de
Don Antonio
será interpretado por
Rafael Ramos de Castro
y el de
Figueredo
por
Aitor Tejada

